

El P. Ismael Quiles S. J.

UN FILOSOFO CREADOR

ALGUNOS RECUERDOS DEL COLEGIO MAXIMO

En el Colegio Máximo se ha desarrollado una parte muy importante de mi vida, como estudiante, profesor y escritor. Lo sigo sintiendo siempre con gran emoción y con agradecimiento a Dios por los años que en él he vivido, así como por las grandes experiencias espirituales e intelectuales que he recibido del Colegio Máximo, como institución y como un centro de altos estudios de Filosofía y Teología en el cual pude tratar a excelentes profesores y eximios investigadores.

Llegué al Colegio Máximo en marzo de 1933 para estudiar los cuatro años de Teología correspondientes a la Licenciatura. Tengo el mejor recuerdo de mi vida de estudiante, tanto por los superiores como por los profesores y compañeros de estudio. Las clases eran para mí "magistrales", por la claridad y precisión con que se exponían los gran-

des temas teológicos, que tenían un interés personal muy profundo. No quiero exponerme a omisiones y por eso no cito los nombres de mis profesores de Teología en el Colegio Máximo. Pero reitero mi profundo aprecio y respeto por ellos, que me dieron una síntesis clara de la Teología.

Los tratados fundamentales de Teología escolástica me permitieron, al mismo tiempo, ahondar los grandes temas de la Filosofía. Creo que en esos cuatro años de Teología alcancé una visión sintética de la Metafísica, que fue iluminadora para el resto de mi vida intelectual.

En una mirada retrospectiva al método escolástico en que me formé, no puedo sino agradecer la capacidad de análisis y de síntesis que me proporcionó la escolástica. No dudo de que han sido de gran utilidad para mis ulteriores investigacio-

nes sobre los problemas más actuales del hombre, y el principal de todos ellos, la metafísica, la realidad última del hombre, del cosmos y de Dios. Recibí en esa formación metódica de la escolástica la posibilidad de una mayor comprensión tanto de las filosofías y de la religión cristiana, como de la filosofía occidental no escolástica y posteriormente de las filosofías y religiones de Oriente.

Reitero que a mi parecer la formación escolástica recibida en Filosofía (Barcelona) y en Teología (San Miguel) me capacitaron mejor que ninguna otra para el diálogo con las filosofías y religiones no cristianas. Había precedido a la Filosofía y la Teología la formación humanista en los clásicos griegos y latinos. También considero un privilegio esa formación que me ha dado la posibilidad de acceso a las grandes fuentes de la cultura occidental.

En cuanto al método escolástico en Filosofía y Teología, fue predominantemente basado en Aristóteles, Santo Tomás y Francisco Suárez. Otros autores que se inspiraron en el método intuitivo y emocional —como Platón, Plotino, San Agustín y varios modernos— fueron expuestos más sucintamente. Creo que el método de la filosofía escolástica gana cuando el ejercicio de análisis racional se integra con el de nuestras vivencias humanas, es decir, dando más relieve a nuestra captación emotiva y vívida de la realidad. De hecho la formación que recibí me indujo a unir ambos métodos.

Me integré como docente en el

Colegio Máximo en el año 1938, como profesor de **Historia de la Filosofía**, y, manteniendo la misma materia, enseñé también **Metafísica**, por la cual siempre he tenido primordial interés. Lo que aquí deseo subrayar es que el conjunto de profesores de Filosofía y Teología del Colegio Máximo constituyó, con el estímulo del entonces Rector R. P. Enrique B. Pita, un equipo y centro de irradiación internacional en el más serio nivel. Ya en el curso 1937 se iniciaron las vinculaciones con las universidades nacionales, que reconocieron en el Colegio Máximo un interlocutor de gran interés. En el mismo año se inició la publicación de dos Colec-

ciones: **Stromata** y **Fascículos de la Biblioteca**; la primera dedicada a trabajos de investigación, y la segunda preferentemente a la información bibliográfica, que pronto fue asumida por la primera. Ambas publicaciones fueron reconocidas pronto internacionalmente por su prestigio y permitieron iniciar el canje con revistas especializadas, que fue creciendo hasta llegar hoy a ser el Máximo el centro de Filosofía y Teología que más publicaciones periódicas recibe en América Latina.

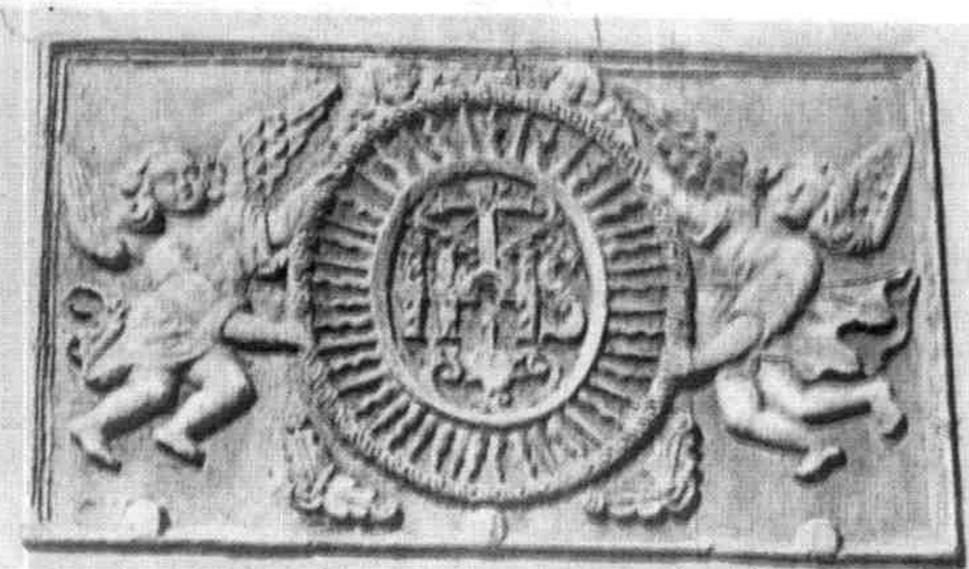
Otra iniciativa que dio prestigio al Colegio Máximo fue la publicación de una **Summa Philosophica Argentiniensis**, la cual significó una contribu-



Primeras ordenaciones sacerdotales en el Colegio Máximo, 1934



S. S. Juan Pablo II y el P. Ismael Quiles S. J.



ción especial y original del pensamiento de nuestros profesores de filosofía. La obra en cinco volúmenes (Metafísica, Psicología, Teodicea, Crítica y Cosmología) fue redactada en latín, ya que se destinaba a las facultades y seminarios de la Iglesia.

Otras actividades de resonancia internacional fueron las dos **Exposiciones Bibliográficas Internacionales** que organizó el Colegio Máximo en la capital. La primera fue la **Muestra Bibliográfica de la Filosofía Católica y de su posición en la Filosofía Universal** (1939), y la segunda, especializada en la **Bibliografía filosófica del siglo XX** (1952). De ambas exposiciones se publicaron catálogos, que siguen siendo útiles para la consulta bibliográfica. Numerosas editoriales, universidades y centros de estudio de Europa y América se hicieron presentes en estos dos acontecimientos de cultura en Buenos Aires.

La fundación del **Instituto Superior de Filosofía en 1944**, con sede en el Colegio del Salvador, fue un aspecto muy importante de la proyección del Colegio Máximo en Buenos

Aires. Su fundador y promotor fue el P. Enrique B. Pita, Rector entonces del Colegio Máximo. Por cierto que por estar enfermo el P. Pita tuvo el honor de dar la clase inaugural de sus actividades. En el Instituto, además del P. Pita y del que suscribe, dieron clase de Filosofía otros profesores del Colegio Máximo, como el P. Juan Bussolini, el P. Antonio Ennis y del Colegio del Salvador el P. Honorio Gómez Maldonado. Con la participación de algunos profesores laicos, el Instituto mantuvo sus actividades durante una década y luego se transformó en las **Facultades Universitarias del Salvador** (Filosofía, Psicología y Ciencias Políticas). Y fueron estas facultades (denominadas en 1958 **Institutos Universitarios del Salvador**) la cuna de la actual Universidad del Salvador. **Es una verdadera deuda de la Universidad con el Colegio Máximo.**

Un acontecimiento de gran trascendencia para el Colegio Máximo y la Universidad fue la **integración de las Facultades Eclesiásticas de Filosofía y Teología de San Miguel en la**

Universidad del Salvador. Esta se beneficiaba con el aporte de un Centro Universitario internacionalmente reconocido, y las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel, además de adquirir sus títulos un valor civil en Argentina, tuvieron una nueva posibilidad de expansión de su vida universitaria.

Fue para mí una satisfacción dar la Resolución Rectoral correspondiente, por el vínculo afectivo que me unió siempre a las dos instituciones: el Colegio Máximo y la Universidad del Salvador.

No quiero terminar estos recuerdos del Colegio Máximo sin reconocer que fue en su ambiente intelectual y en la rica biblioteca de que disponía donde tuve la oportunidad de escribir la mayor parte de mis obras, y en particular la primera de ellas —“La persona humana”— ya en 1942. Esta tradición de prestigio de la biblioteca del Colegio Máximo se ve ahora coronada con la construcción de un área más amplia donde podrá cumplir con mayor actualidad su alta misión científica y cristiana.